

Evaluación cualitativa sistemática de pobreza y desarrollo humano: Integralidad y sostenibilidad desde el pensamiento social cristiano

Marianne Daber, Cristián Hodge, Antonia Rosati
ESCUELA DE PSICOLOGÍA, FACULTAD DE TEOLOGÍA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
mdaher@uc.cl, cahodge@uc.cl, aarosati@uc.cl

Resumen: Este artículo intenta justificar la pertinencia de realizar evaluaciones cualitativas sistemáticas referidas a pobreza y desarrollo humano, basándose en los postulados de Benedicto XVI y Francisco sobre el desarrollo integral y sostenible, así como en el Enfoque de Capacidades de Amartya Sen y en el Enfoque de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas. Desde estas perspectivas, pobreza y desarrollo humano son fenómenos sociales complejos y multidimensionales, con aspectos objetivos y subjetivos. Para abordarlos se toman los aportes de la doctrina social de la Iglesia, examinando las múltiples dimensiones implicadas, así como el horizonte humanizador y de bien común. Destaca la necesidad de realizar evaluaciones cualitativas sistemáticas nacional e internacionalmente que complementen las mediciones cuantitativas, presentando sus contribuciones y consideraciones metodológicas y éticas. Finalmente, examina los alcances y conexiones entre estas nociones, y plantea desafíos conceptuales y metodológicos respecto al análisis de pobreza y desarrollo humano enmarcado en la ética social cristiana.

Palabras clave: pobreza, desarrollo humano, desarrollo humano integral, desarrollo humano sostenible, evaluación cualitativa.

Abstract: This paper underlines the relevance of doing systematic qualitative evaluations about poverty and human development, based on the postulates of Benedict XVI and Francis on integral and sustainable development, as well as on the Capability Approach proposed by Amartya Sen and the Human Development Approach of the United Nations. From these approaches, poverty and human development are complex and multidimensional social phenomena, that consider objective and subjective aspects. To address these issues the contributions of the Catholic Social Teaching is taken into account, considering the multiple dimensions involved, as well as the humanizing and common good horizon. The need to carry out systematic qualitative evaluations at a national and international level that complement the quantitative measurements is highlighted, presenting their contributions and methodological and ethical considerations. Finally, address the implications and connections between these notions, as well as the conceptual and methodological challenges for the evaluation of poverty and human development within the framework of Christian Social Ethics.

Keywords: poverty, human development, integral human development, sustainable human development, qualitative evaluation.

1. INTRODUCCIÓN

Existe consenso en considerar la pobreza y el desarrollo humano como fenómenos sociales complejos y multidimensionales¹, con aspectos objetivos –asociados a los ingresos y condiciones materiales de vida–, y una dimensión subjetiva –con características psicológicas, relacionales y sociales²–. Las medidas de pobreza y desarrollo humano, aspirando ampliar su operacionalización, han sumado al clásico enfoque centrado en los ingresos³, variables sobre salud y educación, así como asociadas al trabajo, vivienda y redes, entre otros. Esta complejización favorece una aproximación sobre la envergadura de la pobreza y desarrollo humano para formular e implementar políticas públicas, acciones desde la sociedad civil organizada y la cooperación internacional⁴. Ahora, a la luz de las reflexiones de Benedicto XVI⁵ y Francisco⁶, concordantes con el pensamiento social de la Iglesia⁷, vale preguntarse si son medidas suficientemente integrales y sostenibles dados los cambios sociales y ambientales de las últimas décadas⁸.

¹ Cfr. FUNDACIÓN SUPERACIÓN DE LA POBREZA, *Umbrales Sociales para Chile 2017: desafíos para la política social* (FUSUPO, Santiago, 2017).

² Cfr. D. RACZYNSKI, *Equidad, inversión social y pobreza. Innovar en cómo se concibe, diseña y gestiona las políticas y los programas sociales* (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago 2002).

³ Cfr. J.C. FERES – X. MANCERO, “Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura”, en *CEPAL - Serie Estudios estadísticos y prospectivos n° 4* (Santiago 2001).

⁴ Cfr. FUNDACIÓN SUPERACIÓN DE LA POBREZA, *Umbrales Sociales para Chile 2017: desafíos para la política social* (FUSUPO, Santiago, 2017).

⁵ BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate* (2009).

⁶ FRANCISCO, *Laudato si'* (2015).

⁷ Cfr. U. NOTHELLE-WILDFEUER, “Los principios sociales de la doctrina social católica”, en A. RAUSCHER (ed.), *Handbuch der Katholischen Soziallehre* (Duncker & Humblot, Berlín, 2008) 143-163; F. IVERN SJ y otros, “Pobreza y desarrollo integral”, en P. HÜNERMANN – J. C. SCANNONE (dir.), *América Latina y la doctrina social de la Iglesia. Diálogo latinoamericano-alemán. Tomo III* (Ed. Paulinas, Buenos Aires 1992) 7.

⁸ Cfr. J. SUBIRATS, “Los grandes procesos de cambio y transformación social. Algunos elementos de análisis”, en G. DE CASTRO - M. CASARES, *Cambio social y cooperación en el s.XXI, Vol. 1* (Icaria, Barcelona 2011); Cfr. COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, *La economía del cambio climático en América Latina y el Caribe: una visión gráfica* (Naciones Unidas, Santiago 2018).

Desde estos postulados, las dimensiones personal, relacional, social y ambiental son también relevantes, y es inevitable plantearse si son cuantificables, y si es conveniente evaluarlos así, dada su vinculación con la subjetividad o espacio interior de las personas, formado por emociones, reflexiones, percepciones, deseos y valoraciones, y donde construyen su imagen, la de los otros y del mundo según sus experiencias sociales⁹. Varios autores han reportado una escasa consideración de lo subjetivo en la conceptualización y vivencia de la pobreza y desarrollo humano¹⁰, quedando pendiente integrarlas en las evaluaciones cualitativas sistemáticas, tal como se realizan mediciones periódicas a nivel nacional¹¹, regional¹² e internacional¹³.

Este artículo apunta a justificar la importancia de realizar evaluaciones cualitativas sistemáticas basándose en los postulados de Benedicto XVI¹⁴ y Francisco¹⁵ sobre desarrollo integral y sostenible, así como el Enfoque de Capacidades propuesto por Amartya Sen¹⁶ y el Enfoque de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas¹⁷. A continuación se medita sobre la pobreza y el desarrollo humano, el desarrollo integral y sostenible, la evaluación cualitativa sistemática, consideraciones metodológicas y reflexiones finales.

⁹ Cfr. PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, *Desarrollo humano en Chile. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo* (Naciones Unidas, Santiago, 2012).

¹⁰ Cfr. FUNDACIÓN SUPERACIÓN DE LA POBREZA, *Voces de la pobreza. Significados, representaciones y sentir de personas en situación de pobreza a lo largo de Chile* (FUSUPO, Santiago, 2010); Cfr. D. NARAYA y otros, *La voz de los pobres ¿Hay alguien que nos escuche?* (Ediciones Mundi- Prensa para el Banco Mundial, Madrid 2000).

¹¹ Cfr. MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL, *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional 2015: situación de la pobreza en Chile* (Gobierno de Chile, Santiago, 2016).

¹² Cfr. COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, *Panorama Social de América Latina 2017* (Naciones Unidas, Santiago, 2018).

¹³ Cfr. WORLD BANK GROUP, *Monitoring global poverty: report of the commission on global poverty* (International Bank for Reconstruction and Development/The World Bank, Washington D.C. 2018).

¹⁴ BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate* (2009).

¹⁵ FRANCISCO, *Laudato si'* (2015).

¹⁶ Cfr. A. SEN, *Development as freedom* (Oxford University Press, Oxford, 1999).

¹⁷ Cfr. UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME, *Human development report 1990*.

2. POBREZA Y DESARROLLO HUMANO

Pobreza y desarrollo corresponden a dos caras de una misma moneda, pero distintas en su conceptualización, evaluación e intervención. Históricamente la aproximación a la pobreza se relaciona con el crecimiento económico, operacionalizándola según la medición de los ingresos. Pero, Sen y la ONU invitan a transitar hacia una noción centrada en las personas, incluyendo otras dimensiones en su valoración¹⁸ con temas que exceden a la pobreza en sí¹⁸ y que han estimulado referentes teóricos agrupados en tres grandes modelos:

Modelo tradicional: centrado en la pobreza objetiva, ligada a los ingresos o la satisfacción de necesidades básicas¹⁹ aplica estrategias de alivio mediante transferencias monetarias o de insumos, con una lógica focalizada y redistributiva²⁰. Modelo de amplificación: congrega el enfoque de desarrollo humano²¹ y la perspectiva multidimensional de la pobreza como salud, educación, trabajo, vivienda, entorno y redes²². Sus estrategias para promover el desarrollo se asientan en activar capacidades y generar oportunidades que amplifiquen las libertades, siguiendo una lógica universal y predistributiva²³. Modelo emergente: incluye enfoques que consideran desventajas sociales, culturales y políticas referidas a exclusión, vulnerabilidad, riesgos, capital social y derechos²⁴. Aunque

¹⁸ Cfr. A. SEN, *Development as freedom*, 20.

¹⁹ Cfr. J.C. FERES – X. MANCERO, “Enfoques para la medición de la pobreza...”; J.C. FERES – X. MANCERO, *El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina* (Naciones Unidas y Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago, 2001).

²⁰ Cfr. UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME, *Human development report 1990*.

²¹ Cfr. A. SEN, *Development as freedom*, 3.

²² Cfr. MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL, *Metodología de medición de pobreza multidimensional con entorno y redes*.

²³ Cfr. UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME, *Human development report 1990*.

²⁴ Cfr. C. GORE – J. B. FIGUEIREDO, *Social exclusion and anti-poverty policy: A debate*. International Institute for Labour Studies, Geneva 1997); G. BUSSO, *Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI* (Naciones Unidas – CEPAL, Santiago 2001); J. DURSTON, *¿Qué es el capital social comunitario?* (Naciones Unidas – CEPAL, Santiago 2000); COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, *La medición multidimensional de la pobreza*. División de Estadísticas CEPAL, Pucón 2013).

reconoce la necesidad de potenciar la delimitación conceptual y la operacionalización de estos enfoques²⁵, sus aportes amplían los eventos y procesos que posicionan a las personas en desventaja social y económica, argumentando que poseen activos o recursos para enfrentar tales adversidades y considerando la pobreza como una transgresión de los derechos humanos fundamentales²⁶.

Los modelos de amplificación y emergente se oponen al modelo tradicional, que cede principalmente al mercado y al crecimiento económico la reducción de la pobreza, y cuya lógica individualista presupone buscar el interés personal, sin las condiciones estructurales que constriñen dicha búsqueda²⁷, ni su red de relaciones sociales. Esta deficiencia del mercado para garantizar el desarrollo queda expuesta, al exigir paliativos desde el sistema institucional²⁸.

Para ello, el modelo de amplificación, y en particular los enfoques de Sen y de las Naciones Unidas²⁹ –cuya apuesta es “invertir en las personas”³⁰–, plantean el desarrollo como un proceso de formación y uso de capacidades y funcionamientos; y por contraparte la pobreza como la privación de capacidades básicas para lograr niveles mínimamente aceptables de realización con opción a tener una vida buena y agencia³¹.

²⁵ Cfr. INSTITUTO NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS, *Indicadores de derechos económicos, sociales y culturales, y seguimiento de las políticas sociales para la superación de la pobreza y el logro de la igualdad* (CEPAL – INDH, Santiago 2013); N. RUIZ, “La definición y medición de la vulnerabilidad social. Un enfoque normativo”, en *Investigaciones Geográficas* 77 (2012) 63-74.

²⁶ Cfr. V. GIORGI, *Entre el control tutelar y la producción de ciudadanía: aportes de la Psicología Comunitaria a las políticas de infancia.*; J. ALFARO y otros (Comps.), *Psicología comunitaria y políticas sociales: reflexiones y experiencias.*

²⁷ Cfr. A. SEN, *Development as freedom*, 17.

²⁸ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 109.

²⁹ Cfr. UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME, *Human development report 1990*; A. SEN, *Development as freedom*, 3.

³⁰ Cfr. UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME, *Human development report 1990*, 10.

³¹ Cfr. A. SEN, *Development as freedom*, 249.

Esta intelección resalta el sentimiento y el posicionamiento social vinculados a pobreza y desarrollo³², y pretende reivindicar la dimensión subjetiva asociada a esta diversidad de vivencias³³ sin desestimar la importancia de los elementos materiales.

Mientras, la reformulación de los Objetivos del Milenio³⁴, considerando criterios relativos al cuidado ambiental en los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible³⁵, incluye esta dimensión vinculada con los planteamientos de Francisco: “No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza”³⁶.

Más allá de optar por un modelo específico, mirar la realidad social sopesa el abordaje de pobreza y desarrollo humano como complementos para alcanzar el bien común³⁷, exigiendo la integración de dimensiones

³² Cfr. HOGAR DE CRISTO, *Radiografía de la pobreza. Una consulta participativa a los usuarios del Hogar de Cristo* (Unidad de Desarrollo y Estudios, Santiago 2004); FUNDACIÓN SUPERACIÓN DE LA POBREZA, *Voces de la pobreza. Significados, representaciones y sentir de personas en situación de pobreza a lo largo de Chile*.

³³ Cfr. M. MAX-NEEF, *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones* (Editorial Nordan-Comunidad, Montevideo 1993); V. MORAIS XIMENES y otros, “Psicología comunitaria y expresiones psicosociales de la pobreza: contribuciones para la intervención en políticas públicas”, en *Universitas Psychologica*, 14/4 (2015) 1411-1424; L. REUTTER y otros, “«Who Do They Think We Are, Anyway?»: Perceptions of and Responses to Poverty Stigma”, en *Qualitative Health Research* 19/3 (2009) 297-311. <https://doi.org/10.1177/1049732308330246>.

³⁴ Cfr. UNITED NATIONS, *United Nations millennium declaration* (8th Plenary Meeting, New York 2000); UNITED NATIONS, *The millennium development goals report 2014* (United Nations, New York 2014).

³⁵ Cfr. UNITED NATIONS, *Transforming our world: the 2030 Agenda for Sustainable Development* (Working Paper, Resolution 70/1, 2015); UNITED NATIONS, *Progress towards the Sustainable Development Goals* (Working Paper, Report 75, 2016).

³⁶ FRANCISCO, *Laudato si'*, 139. Cfr. E. SANZ GIMÉNEZ-RICO (ed.), *Cuidar de la Tierra, cuidar de los pobres* (Sal Terrae, Santander 2015), 38-40.

³⁷ Cfr. PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, *Progreso multidimensional: bienestar más allá del ingreso*.

tangibles e intangibles³⁸. Así, reconoce el aporte de las estrategias de crecimiento económico para disminuir la pobreza³⁹, no obstante que múltiples autores argumentan que no son suficientes para alcanzar el desarrollo⁴⁰, lo que demuestran los altos índices de desigualdad y pobreza que persisten⁴¹.

Frente al actual panorama nacional y regional de desconfianza o crisis institucional⁴², la desaceleración doméstica⁴³ y cierta recesión internacional⁴⁴, se potencia el buscar vías de desarrollo y superación de la pobreza asociadas a la activación de capacidades y desarrollo humano, que estimule el bienestar en general y de este sector en particular⁴⁵. En el pensamiento de la doctrina social de la Iglesia, especialmente en América Latina, el vínculo pobreza y desarrollo humano, destacando el protagonismo de los pobres, los derechos humanos, y la relevancia de la

³⁸ Cfr. D. RACZYNSKI, *Equidad, inversión social y pobreza. Innovar en cómo se concibe, diseña y gestiona las políticas y los programas sociales*.

³⁹ Cfr. P. HENOCH – J. R. LARRAÍN, *El rol del crecimiento económico en la reducción de la pobreza* (Libertad y Desarrollo, Santiago 2015); N. LUSTING y otros, *Reducción de la pobreza y crecimiento económico: la doble causalidad* (CEPAL, Santiago 2002); Cfr. G. PERRY y otros, *Poverty Reduction and Growth: Virtuous and Vicious Circles* (The World Bank, Washington D.C 2006).

⁴⁰ Cfr. PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, *Sostener el Progreso Humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia* (Naciones Unidas, New York 2014); PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, *Progreso multidimensional: bienestar más allá del ingreso*.

⁴¹ Cfr. MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL, *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional 2015: situación de la pobreza en Chile*.

⁴² Cfr. R. GAMBOA – C. SEGOVIA, “Chile 2015: Falla política, desconfianza y reforma”, en *Revista de ciencia política (Santiago)* 36/1 (2016) 123-144 (<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2016000100006>); N. TROTTA – P. GENTILI (Comps.), *América Latina: la democracia en la encrucijada* (Editorial Octubre, Buenos Aires 2016).

⁴³ Cfr. BANCO MUNDIAL, *Chile Panorama General* (Banco Mundial de Chile, Santiago 2018).

⁴⁴ Cfr. NACIONES UNIDAS, *Situación y perspectivas de la economía mundial 2017* (UN, New York 2017).

⁴⁵ Cfr. PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, *Progreso multidimensional: bienestar más allá del ingreso*.

cultura, lleva **décadas de reflexión**⁴⁶, que se refuerza en las perspectivas de Benedicto XVI y Francisco.

3. DESARROLLO HUMANO INTEGRAL Y SOSTENIBLE

Por ello, al evaluar si la amplificación de las dimensiones consideradas en la medición de pobreza y desarrollo humano son suficientemente integrales⁴⁷ y sostenibles, cobran relevancia los aportes de Benedicto XVI⁴⁸ y Francisco⁴⁹ alineados con el pensamiento social cristiano que busca entender estos fenómenos de manera multidimensional⁵⁰, con el desarrollo como foco.

Para Benedicto XVI, “el auténtico desarrollo del hombre concierne de manera unitaria a la totalidad de la persona en todas sus dimensiones”⁵¹; una visión que no desestima aspectos económicos, materiales y la satisfacción de necesidades básicas y considera el superar la miseria, el hambre, la enfermedad y el analfabetismo⁵² coincidente con las variables de ingreso, salud y educación contempladas en el Índice de Desarrollo Humano de la ONU⁵³. Desde esta base busca mejorar la calidad de vida de manera integral y sostenible⁵⁴.

⁴⁶ Cfr. F. IVERN SJ y otros, “Pobreza y desarrollo integral”, 8-9.

⁴⁷ Cfr. S. DENEULIN, “Integral Human Development Through The Lens Of Sen’s Capability Approach And The Life Of A Faith Community At The Latin American Urban Margins”, en *Kellogg Institute for International Studies. Working Paper 427* (April 2018) 1). Cfr. C. HODGE y otros, “Desarrollo humano integral y sostenible: Diálogos entre Sen-PNUD y el pensamiento social católico contemporáneo”, en *Teología y Vida* 59/3 (2018), 399-430.

⁴⁸ BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*.

⁴⁹ FRANCISCO, *Laudato si’*.

⁵⁰ Cfr. S. DENEULIN, “Integral Human Development...”, 5-6 y 11-12.

⁵¹ BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 11; cfr. FRANCISCO, *Laudato si’*, 25.

⁵² Cfr. BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 21.

⁵³ Cfr. UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME, *Human development report 1990*.

⁵⁴ FRANCISCO, *Laudato si’*, 147.

El desarrollo integral es, para Benedicto XVI, humanizador porque releva aspectos propios de la condición humana por sobre lo económico, agregando elementos comunitarios, sociales y culturales⁵⁵.

Propone el desarrollo económico como la participación en el crecimiento, donde generar ingresos es solo un medio para alcanzar un fin con sentido⁵⁶. Para Francisco, “el auténtico desarrollo humano posee un carácter moral y supone el pleno respeto a la persona humana, pero también debe prestar atención al mundo natural”⁵⁷, incorporando una dimensión ambiental íntimamente vinculada con la social⁵⁸, y que plantearía que “el ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos”⁵⁹.

En ambos hay una relectura de las dimensiones estipuladas inicialmente por el PNUD⁶⁰ sobre tener longevidad y salud, conocimientos y un nivel de vida digno –asociado a los ingresos–. Además, resulta relevante incluir las propuestas recientes del PNUD⁶¹ sobre la participación en la vida política y comunitaria, sostenibilidad ambiental, seguridad y derechos humanos, y promoción de la igualdad y la justicia social. Al respecto, el Enfoque de Capacidades de Sen⁶² presenta descripciones generales, destacando la participación política, las garantías de transparencia, las oportunidades sociales, la seguridad social y la capacidad económica pero sin ofrecer una lista de sus componentes. A partir de lo planteado por Benedicto XVI y Francisco se propone la siguiente categorización.

⁵⁵ Cfr. BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 21.

⁵⁶ Cfr. BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 21.

⁵⁷ FRANCISCO, *Laudato si'*, 5.

⁵⁸ FRANCISCO, *Laudato si'*, 139.

⁵⁹ FRANCISCO, *Laudato si'*, 48.

⁶⁰ Cfr. UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME, *Human development report 1990*.

⁶¹ Cfr. PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, *Trabajo al servicio del desarrollo humano* (Naciones Unidas, New York 2015).

⁶² Cfr. A. SEN, *Development as freedom*, 38.

3.1. Dimensión personal⁶³:

Si el desarrollo humano trasciende la categoría del tener, al incluir el ser, estar y hacer⁶⁴, cobra fuerza incorporar una faceta integral con las capacidades humanas⁶⁵, no en términos de producto⁶⁶, sino relevando el desarrollo emocional, intelectual, la consciencia crítica y el cuidado del cuerpo⁶⁷, así como la dignificación y reconocimiento⁶⁸, y el bienestar subjetivo⁶⁹. Asimismo, resulta significativa la vivencia asociada al estancamiento versus la expansión temporal⁷⁰, entendida como el *encierro mental* en el presente por las múltiples preocupaciones cotidianas, cuya superación demanda concebir un futuro diferente, con aspiraciones de proyectos concretos y realizables. En la contracara, se asocia la pobreza con la limitación para desplegar capacidades personales⁷¹, la ausencia de participación en las decisiones de la propia vida y la falta de sentimiento de poder o agencia⁷².

⁶³ Cfr. J. RATZINGER, «Sobre el concepto de persona en la Teología» en J. RATZINGER, *Palabra en la Iglesia* (Salamanca 1975).

⁶⁴ Cfr. M. MAX-NEEF, *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*.

⁶⁵ Cfr. A. SEN, *Development as freedom*, 19; Cfr. R. KAZTMAN, *Activos y estructura de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*; FUNDACIÓN SUPERACIÓN DE LA POBREZA, *Umbral Social para Chile 2017: desafíos para la política social*.

⁶⁶ Cfr. H. BEYER, “Productividad, desigualdad y capital humano: los complejos desafíos de Chile”, en *Estudios Públicos* 97 (2005) 59-98.

⁶⁷ FRANCISCO, *Laudato si'*, 155.

⁶⁸ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 158.

⁶⁹ Cfr. PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, *Desarrollo humano en Chile. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo*.

⁷⁰ M. DAHER y otros, “Programas sociales de intervención en pobreza: Una mirada transversal”, en *Latin American Perspectives in Psychology Series* (American Psychological Association, Santiago 2017) [en revisión].

⁷¹ Cfr. FUNDACIÓN SUPERACIÓN DE LA POBREZA, *Voces de la pobreza. Significados, representaciones y sentir de personas en situación de pobreza a lo largo de Chile*.

⁷² Cfr. D. RACZYNSKI, *Equidad, inversión social y pobreza. Innovar en cómo se concibe, diseña y gestiona las políticas y los programas sociales*.

3.2. Dimensión relacional⁷³:

Considera aspectos de la matriz reticular del entramado social, como la red de relaciones cotidianas; y la matriz comunitaria⁷⁴. La primera corresponde a las relaciones libres de corresponsabilidad⁷⁵ sobre las que circula apoyo social como el intercambio de bienes y recursos –materiales, emocionales, informacionales, entre otros⁷⁶. La segunda, descrita como la *vida en comunidad*⁷⁷, le atribuyen aspectos propios caracterizados por Krause⁷⁸, Sánchez⁷⁹ y Montero⁸⁰: sentido de pertenencia⁸¹, identidad común⁸² e interrelaciones (unión, cariño, cuidado, confianza, conexión)⁸³. En su actualización del concepto, Krause y Montenegro⁸⁴ agregan agencia, control, participación y empoderamiento. Esta dimensión se

⁷³ La *relacionalidad* es una dimensión esencial de cada ser humano para el pensamiento social cristiano. BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 55: “La revelación cristiana sobre la unidad del género humano presupone una interpretación metafísica del humanum, en la que la relacionalidad es elemento esencial”; FRANCISCO, *Laudato si'*, 66 y 119.

⁷⁴ Cfr. V. MARTÍNEZ, *El enfoque comunitario: el desafío de incorporar a las comunidades en las intervenciones sociales* (Universidad de Chile, Santiago 2006).

⁷⁵ Cfr. BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 9: el auténtico desarrollo “abre la conciencia del ser humano a relaciones recíprocas de libertad y de responsabilidad”.

⁷⁶ Cfr. A. BARRÓN, *Apoyo social: aspectos teóricos y aplicaciones* (Siglo XXI de España Editores, Madrid 1996).

⁷⁷ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 148: “La sensación de asfixia producida por la aglomeración en residencias y espacios con alta densidad poblacional se contrarresta si se desarrollan relaciones humanas cercanas y cálidas, si se crean comunidades, si los límites del ambiente se compensan en el interior de cada persona, que se siente contenida por una red de comunión y de pertenencia”.

⁷⁸ Cfr. M. KRAUSE, “Hacia una redefinición del concepto de comunidad”, en *Revista de Psicología*, 10/2 (2001) 15-26.

⁷⁹ Cfr. A. SÁNCHEZ, *Psicología comunitaria. Bases conceptuales y métodos de intervención* (Promociones y Publicaciones Universitarias S.A, Barcelona 1991).

⁸⁰ Cfr. M. MONTERO, *Introducción a la psicología comunitaria* (Paidós, Buenos Aires 1994).

⁸¹ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 148.

⁸² Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 143.

⁸³ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 11.

⁸⁴ Cfr. M. KRAUSE – C. MONTENEGRO, “Community as a multifaceted concept”, en M. A. BOND y otros (ed.), *APA handbooks in psychology. APA handbook of community psychology: Theoretical foundations, core concepts, and emerging challenges* (American Psychological Association, Washington D.C. 2017) 275-294 (<http://dx.doi.org/10.1037/14953-013>).

asocia, además, a la vivencia de estancamiento versus expansión espacial⁸⁵ entendida no solo desde su componente territorial, sino vinculada al acceso y uso de redes —personales, comunitarias, institucionales, simbólicas, etc.—, superando la sensación de *encierro físico* y exclusión social asociada a la pobreza⁸⁶. Ya la última medición multidimensional de la pobreza en Chile contemplaba la existencia de redes, participación y apoyo social⁸⁷.

3.3. Dimensión social:

Refiere a la visión de la sociedad total apelando a que sea solidaria y caritativa⁸⁸, mientras que en el aspecto económico, no solo alude al crecimiento, sino con miras a la distribución del ingreso y con espacio para la movilidad social⁸⁹, coincide con el reporte sobre desigualdad y clases sociales de la ONU⁹⁰ y con las facilidades económicas señaladas por Sen⁹¹. En el aspecto laboral y previsional, denominado *trabajo correcto*⁹², converge con la ONU⁹³. En tanto que en las opciones de formación⁹⁴, además de la alfabetización, reflexiona sobre el acceso y la calidad de la educación escolar, técnica, universitaria y continua, así como otros espacios de aprendizaje. Al describir la noción de salud en tanto ausencia de enfermedad, según lo definido por el modelo biomédico tradicional, incluye una perspectiva integral que garantice tanto la salud individual,

⁸⁵ M. DAHER y otros, “Programas sociales de intervención en pobreza...”.

⁸⁶ Cfr. FUNDACIÓN SUPERACIÓN DE LA POBREZA, *Voces de la pobreza. Significados, representaciones y sentir de personas en situación de pobreza a lo largo de Chile*.

⁸⁷ Cfr. MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL, *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional 2015: situación de la pobreza en Chile*.

⁸⁸ Cfr. BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 21.

⁸⁹ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 25.

⁹⁰ Cfr. PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, *Desiguales: Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*.

⁹¹ Cfr. A. SEN, *Development as freedom*, 38.

⁹² Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 128; BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 25.

⁹³ Cfr. COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, *Sistemas de Protección Social en América Latina y el Caribe: una perspectiva comparada* (Naciones Unidas, Santiago 2014).

⁹⁴ Cfr. BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 21.

comunitaria y social, en términos físicos, mentales y estilo de vida⁹⁵, y desde las propuestas iniciales de Sen⁹⁶ incluye la protección social y seguridad. Menciona el soporte institucional que anida estas y otras prestaciones sociales, proponiendo una labor desde la compasión, caridad y responsabilidad, fundamentada en la confianza⁹⁷. Y alude al desarrollo político, caracterizado por la democracia, libertad y paz⁹⁸, concurrente con las libertades políticas planteadas por Sen⁹⁹. Sobre el desarrollo cultural, significando diálogo e interacción intercultural –estipula los riesgos del eclecticismo o relativismo cultural, los imponderables de la homologación o integralismo¹⁰⁰–, y el rescate y/o preservación del patrimonio histórico, artístico y cultural¹⁰¹. También contempla libertad religiosa y desarrollo espiritual¹⁰². Y por último, incluye las oportunidades y desafíos del mundo digital¹⁰³. Varios de los aspectos de esta dimensión pueden estimarse como condiciones mínimas o estructurales para desplegar capacidades y libertades asociadas a la agencia personal y comunitaria. Su antítesis es la pobreza entendida como la denegación de estas oportunidades¹⁰⁴.

3.4. Dimensión ambiental:

Considera desde la naturaleza propiamente tal, hasta los espacios que se usan y/o habitan en zonas urbanas y rurales, y el asunto de la producción. Primero: contempla temas urbanos¹⁰⁵ que comandan estudiar el uso del

⁹⁵ Cfr. ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD, *Documentos Básicos: Constitución de la Organización Mundial de la Salud* (OMS, Roma 2014).

⁹⁶ Cfr. A. SEN, *Development as freedom*, 38.

⁹⁷ Cfr. BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 11.

⁹⁸ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 25; BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 21.

⁹⁹ Cfr. A. SEN, *Development as freedom*, 146.

¹⁰⁰ Cfr. BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 26.

¹⁰¹ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 143.

¹⁰² Cfr. BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 29.

¹⁰³ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 47; H. JENKINS, *Convergence Culture: la cultura de la convergencia de los medios de comunicación* (Paidós, New York 2008).

¹⁰⁴ Cfr. FUNDACIÓN SUPERACIÓN DE LA POBREZA, *Voces de la pobreza. Significados, representaciones y sentir de personas en situación de pobreza a lo largo de Chile*.

¹⁰⁵ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 44.

espacio físico, mejorando las zonas habitadas¹⁰⁶— incluye vivienda¹⁰⁷, transporte¹⁰⁸, áreas verdes, entre otros— para *transitar de un espacio caótico a un espacio contenido*¹⁰⁹. Segundo: señala el desarrollo rural y agrícola¹¹⁰, referente al cuidado del campo y de la ciudad propuesto por Francisco¹¹¹. Tercero: describe ampliamente el estado actual de la ecología¹¹², advirtiendo sobre la inequidad norte-sur y la deuda ecológica¹¹³, específicamente el uso y la capacidad de recuperación de los ecosistemas¹¹⁴, y el cuidar los recursos de uso común —agua, aire, tierra¹¹⁵. Agrega asuntos sobre la globalización y su impacto en el medio ambiente¹¹⁶, proponiéndose su regulación. Acerca de la producción, critica el fenómeno de la obsolescencia programada¹¹⁷, que manufactura insumos diseñados para caducar prontamente, y la *rapidación*, significando intensificación de la vida, trabajo y consumo sin cuidar sus externalidades¹¹⁸.

Aquí, asocia la pobreza a la degradación socio-ambiental, reflexionando sobre el antropocentrismo desviado y al biocentrismo¹¹⁹ que apartan de la ecuación¹²³ al ser humano, con el riesgo del individualismo y la invisibilización de la conexión del ambiente con la dimensión social.

¹⁰⁶ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 147.

¹⁰⁷ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 152.

¹⁰⁸ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 153.

¹⁰⁹ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 147.

¹¹⁰ Cfr. BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 27; M. CHIRIBOGA, *Agricultura, Espacios Rurales y Medio Ambiente en el marco de la Globalización* (Cuadrilla de Laguardia-Rioja Alavesa, 2002).

¹¹¹ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 151.

¹¹² Cfr. BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 32.

¹¹³ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 51.

¹¹⁴ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 140.

¹¹⁵ Cfr. BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 27.

¹¹⁶ Cfr. BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 50.

¹¹⁷ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 22; Z. BAUMAN, *Modernidad Líquida* (Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2002).

¹¹⁸ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 18; Z. BAUMAN, *Modernidad Líquida*.

¹¹⁹ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 118.

4. EVALUACIÓN CUALITATIVA

A partir de lo planteado, se establece que la noción y experiencias asociadas a pobreza y desarrollo contienen una dimensión subjetiva que no se puede ni es pertinente cuantificar. Desde que la ONU instaló el concepto de desarrollo humano, surgió la inquietud de si se puede operacionalizar y monitorear¹²⁰, para lo cual elaboró el Índice de Desarrollo Humano, que se ha ajustado levemente en función a la nueva información disponible y las discusiones sobre esta noción¹²¹. El primer Informe de Desarrollo Humano ya señalaba que no todo se puede o es conveniente de medir, e indicaba que la cuantificación requiere complementarse a la cualificación para tener la panorámica del desarrollo humano.

Pero, ¿qué espacio tiene lo cualitativo en el índice y en los diagnósticos realizados, así como respecto a las temáticas de los Informes de Desarrollo Humano? Y ante la estrecha vinculación de los elementos presentados con la subjetividad, cabe preguntarse si son cuantificables, si es pertinente valorarlas exclusivamente así y sobre el rol de la evaluación cualitativa en su comprensión. Esto coincide con la escasa apreciación de las dimensiones subjetivas asociadas a la conceptualización y vivencia de la pobreza y desarrollo humano ya reportadas por varios autores¹²², quedando pendiente el integrarlas en su evaluación. De esta manera, la máxima de la ONU *invertir en las personas*, implica también escucharlas, conocer sus problemas, necesidades y aspiraciones *desde dentro*. Tal como se miden la pobreza y el desarrollo humano, tanto a nivel nacional¹²³ como internacional¹²⁴, es relevante incluir evaluaciones cualitativas de estos fenómenos por las siguientes razones:

¹²⁰ Cfr. UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME, *Human development report 1990*.

¹²¹ Cfr. PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, *Progreso multidimensional: bienestar más allá del ingreso*.

¹²² Cfr. D. NARAYA y otros, *La voz de los pobres ¿Hay alguien que nos escuche?*; PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, *Desarrollo humano en Chile. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo*.

¹²³ Cfr. MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL, *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional 2015: situación de la pobreza en Chile*.

¹²⁴ Cfr. WORLD BANK GROUP, *Monitoring global poverty: report of the commission on global poverty*.

4.1. Ampliar la base de información disponible En muchos países la información sobre pobreza y desarrollo es insuficiente, y por ello es conveniente que las mediciones se complementen con evaluaciones cualitativas para analizar cuantitativamente las dimensiones mencionadas. Ya varios autores¹²⁵ han constatado limitaciones metodológicas en estas mediciones cuantitativas, siendo en ocasiones necesario acudir a información adicional para interpretar los resultados. Por ello, una evaluación desde la subjetividad aporta por sobre tales limitaciones y en la interpretación adecuada de la información sustraída a partir de variables cuantificadas, manteniendo en mente las dimensiones cualitativas de la vida humana¹²⁶. Reyes¹²⁷ indica la insuficiencia de la evaluación objetiva positivista, lo que motiva a reconocer la evaluación cualitativa como una metodología rigurosa, científica y pertinente para captar las dimensiones señaladas.

4.2. Detectar problemas o fenómenos sociales emergentes: la evaluación cualitativa explora inductivamente aspectos no contemplados por las variables e indicadores cuantitativos, establecidos de manera *a priori* y externa¹²⁸. Sen¹²⁹ indica el riesgo de operacionalizar las libertades y capacidades porque las restringe y cosifica, descartando elementos relevantes según el parecer de las personas. Además, muchas de las elecciones sobre el tipo de vida deseada no son pre-definibles o posibles

¹²⁵ Cfr. R. REY, “Medición de la pobreza: exploración de la metodología y reflexión sobre sus métodos”, en *Revista San Gregorio 1* (2015) 56-69; MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL, *Nueva Metodología de medición de la pobreza por ingresos y multidimensional* (Gobierno de Chile, Santiago 2015); E. VERES, “Medición del desarrollo humano: un índice alternativo al IDH-2010. Especial referencia a los países latinoamericanos”, en *Investigación Económica 73/288* (2014) 87-115 ([https://doi.org/10.1016/S0185-1667\(14\)70920-8](https://doi.org/10.1016/S0185-1667(14)70920-8)).

¹²⁶ Cfr. M. PHÉLAN, “Revisión de índices e indicadores de desarrollo: aportes para la medición del buen vivir”, en *Revista de Ciencias Sociales 6/1* (2011) 69-95; M. MATEO, “La perspectiva cualitativa en los estudios sobre pobreza”, en *Empiria Revista de Metodología de ciencias sociales 5* (2002) 69-85 (<https://doi.org/10.5944/empiria.5.2002.913>).

¹²⁷ Cfr. M. I. REYES y otros, “Del discurso a las prácticas políticas sociales y psicología comunitaria en Chile”, en *Polis Revista Latinoamericana 14/42* (2015) 387-413.

¹²⁸ Cfr. A. BAR, “La Metodología Cuantitativa y su Uso en América Latina”, en *Cinta Moebio 37* (2010) 1-14 (<http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2010000100001>).

¹²⁹ Cfr. A. SEN, *Development as freedom*, 33.

de anticipar¹³⁰, por asociarse a cambios en la subjetividad. Esto comanda una visión emergente, local y en movimiento sobre los aspectos relativos a pobreza y desarrollo.

4.3. Generar una visión holística y comprehensiva: ante la variedad de problemas o fenómenos derivados de la pobreza y donde el desarrollo tiene un rol, es necesario profundizar el análisis¹³¹, superando el reduccionismo vinculado a las variables e indicadores cuantitativos¹³². Esto abre la discusión acerca de cómo evaluar y sobre la suficiencia de los indicadores para comprender tales fenómenos, cuya complejidad exige ahondar la mirada. Una observación holística conlleva contemplar los fenómenos desde sus diversas aristas en múltiples niveles, incluyendo uno macro – como eventos internacionales y crisis mundiales –, un nivel meso –la estructura social y las políticas públicas vigentes–, y un nivel micro –como son los cambios en la familia y los nuevos roles sociales¹³³– superando la visión parcial obtenida al usar índices aislados. Mientras la mirada comprehensiva implica ir más allá de los síntomas, para conocer y abordar su raíz¹³⁴, considerando el parecer de las personas involucradas. Así, en la discusión entre los pros y contras de la evaluación directa versus indirecta¹³⁵, se podría pensar que la evaluación cualitativa de la pobreza y desarrollo llega al centro de estos fenómenos. Desde lo propuesto por Sen¹³⁶, correspondería no quedarse en las consecuencias –falta de capacidades –, sino también mirar las causas, como el incumplimiento de compromisos sociales y condiciones estructurales que restringen.

¹³⁰ Cfr. UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME, *Human development report 1990*.

¹³¹ Cfr. PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, *Progreso multidimensional: bienestar más allá del ingreso*.

¹³² Cfr. E. DEL CANTO – A. SILVA, “Metodología cuantitativa: abordaje desde la complementariedad en ciencias sociales”, en *Revista de ciencias sociales* 141/3 (2013) 25-34; Cfr. M. DAHER y otros, “Experiencia y significado en investigación cualitativa...”.

¹³³ Cfr. UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME, *Human development report 1990*; UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME, *Assessment of micro-macro linkages in poverty alleviation: country cases* (United Nations, Bangladesh, 2003).

¹³⁴ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'* capítulo tercero dedicado a la raíz humana de la crisis ecológica.

¹³⁵ Cfr. A. SEN, *Development as freedom*, 293.

¹³⁶ Cfr. A. SEN, *Development as freedom*, 90.

Benedicto XVI¹³⁷ es explícito sobre la necesidad de trascender las causas materiales, al incluir una mirada subjetiva y cualitativa, por ejemplo, la mala voluntad y la falta de fraternidad en la sociedad actual.

4.4. Constatar las culturas locales y la diversidad: el enfoque de capacidades trata la expansión de libertades¹³⁸; sin embargo, su conceptualización se ciñe a medir ingresos, años de escolaridad y esperanza de vida¹³⁹. Aunque representan condiciones básicas de bienestar, restringir libertades —o su mera agregación en tanto medios y fines— parece insuficiente para una comprensión *desde dentro* de los fenómenos asociados a pobreza y desarrollo, ante lo cual cabe preguntarse cómo capturar libertades de carácter local y con respeto a la diversidad cultural. Esto implica resituar el carácter antropológico del ser humano y de los fenómenos sociales¹⁴⁰, donde la evaluación cualitativa juega un rol importante desde su propuesta epistemológica y metodológica. Específicamente, Martín-Baró¹⁴¹ eleva el conocimiento local y contextualizado, al resaltar su componente histórico y cultural, relegado por los métodos que buscan posicionarlo desde el mimetismo científico con el positivismo, con una tendencia universalista descontextualizada.

4.5. Posicionar activamente a las personas como protagonistas: captar a las personas desde su subjetividad implica situarlas no ya como mero objeto y sujeto pasivo de la política pública y acción social en general¹⁴², sino como participantes activos en la co-construcción de conocimiento y propuestas, “poniendo en diálogo el lenguaje científico-técnico con el lenguaje popular”¹⁴³. Ello depende de condiciones y compromisos sociales que garanticen delegarles poder y responsabilidad¹⁴⁴, al instalar espacios

¹³⁷ Cfr. BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 19.

¹³⁸ Cfr. A. SEN, *Development as freedom*, 24.

¹³⁹ Cfr. R. MOLINA – J. PASCUAL, “El Índice de Desarrollo Humano como indicador social”, en *Nómadas Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* 44/4 (2014) 127-144.

¹⁴⁰ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 143; C. GEERTZ, *Local knowledge: Further essays in interpretive anthropology*.

¹⁴¹ Cfr. I. MARTÍN-BARÓ (Ed.), *Psicología social de la guerra: trauma y terapia*.

¹⁴² Cfr. M. I. REYES y otros, “Del discurso a las prácticas políticas sociales y psicología comunitaria en Chile”, en *Polis Revista Latinoamericana* 14/42 (2015) 387-413.

¹⁴³ FRANCISCO, *Laudato si'*, 143; cfr. M. MONTERO, *Introducción a la psicología comunitaria*.

¹⁴⁴ Cfr. A. SEN, *Development as freedom*, 288.

de evaluación cualitativa sistemáticos, entendiendo que “la sostenibilidad de cualquier estrategia de desarrollo descansa en el involucramiento y participación activos de los diversos actores [sociales]”¹⁴⁵, en tanto emergencia de sujetos colectivos capaces de intervenir con protagonismo en la comprensión y resolución de sus inquietudes. Esto genera vínculos virtuosos de reflexión-diálogo-acción-aprendizaje entre agentes internos y externos interesados en promover acciones de desarrollo¹⁴⁶, dando sustentabilidad a las políticas y programas sociales, reproduciendo procesos de gobernabilidad participativa¹⁴⁷ y la democratización del conocimiento¹⁴⁸. Lo anterior sintoniza con el principio de subsidiariedad planteado por la doctrina social de la Iglesia¹⁴⁹, que releva la importancia de que las personas y las instituciones puedan actuar autónomamente para no generar dependencia, asistencialismo ni paternalismo¹⁵⁰. Así, nuevamente se releva la noción de agencia propuesta por Sen¹⁵¹, agregando los conceptos de empoderamiento individual, organizacional y comunitario¹⁵², así como el fortalecimiento político¹⁵³.

4.6. Establecer un diagnóstico social “bottom-up”: esta lógica, sustentada en metodologías cualitativas, permite diseñar políticas y programas sociales desde la apreciación de las propias personas involucradas sobre la priorización de problemas y soluciones, la comprensión de sus causas,

¹⁴⁵ J. DURSTON – F. MIRANDA, *Experiencias y metodología de la investigación participativa* (Naciones Unidas, Santiago 2002) 7.

¹⁴⁶ Cfr. R. CONTRERAS, “La investigación acción participativa (IAP): revisando sus metodologías y sus potencialidades”, en J. DURSTON – F. MIRANDA, *Experiencias y metodología de la investigación participativa* (Naciones Unidas, Santiago 2002) 9-17.

¹⁴⁷ Cfr. M. CANTO CHAC, “Gobernanza y participación ciudadana en las políticas públicas frente al reto del desarrollo”, en *Política y Cultura* 30 (2008) 9-37.

¹⁴⁸ Cfr. E. MANCIPE – M. CÁCERES, “La participación ciudadana y sus vínculos con la «democratización del conocimiento»: un análisis desde la perspectiva republicana”, en *Revista Códice* 4/2 (2009) 133-145.

¹⁴⁹ Cfr. BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 57; U. NOTHELLE-WILDFEUER, “Los principios sociales de la doctrina social católica”.

¹⁵⁰ BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 35.

¹⁵¹ Cfr. A. SEN, *Development as freedom*, 18.

¹⁵² Cfr. C. SILVA – M. L. MARTÍNEZ, “Empoderamiento, proceso, nivel y contexto”, en *Psyche*, 13/1 (2004), 29-39.

¹⁵³ Cfr. M. MONTERO, *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad* (Paidós, Buenos Aires 2003).

consecuencias y contexto de ocurrencia, planteando objetivos y efectos esperados¹⁵⁴. Esto contraría la lógica “top-down” imperante, que aplica acciones impuestas y de manera centralizada, en muchas ocasiones sin diagnósticos o basado en juicios inadecuados¹⁵⁵. La evaluación cualitativa usa información para detectar necesidades y recursos inductivamente, así como núcleos de interés para el desarrollo; pero también evalúa las acciones en curso con vistas a mejorarlas, traducándose en una importante fuente para tomar decisiones con sentido¹⁵⁶ y velar por el cumplimiento de los compromisos sociales¹⁵⁷.

4.7. Releva el aspecto ético de evaluar: lo anterior conlleva un prisma ético ineludible asociado a restituir el derecho de las personas a pronunciarse sobre aspectos de sus propias vidas¹⁵⁸, como la pobreza, el desarrollo humano, los problemas y fenómenos asociados a esto, las acciones para enfrentarlos. Las injusticias patentes requieren ser observadas por medio de la discusión pública¹⁵⁹ y la evaluación cualitativa ofrece ese escenario. Muchas inequidades persisten por entendimientos implícitos, donde las libertades políticas y la capacidad de participar instauran valores sociales, siendo constructivas para el desarrollo¹⁶⁰. Lo cualitativo y subjetivo, a partir de Benedicto XVI, implica tomar conciencia del espíritu antropológico y ético que impulsa el desarrollo hacia metas de humanización solidaria. Lamentablemente, este espíritu es frecuentemente marginado y entendido desde perspectivas ético-culturales de carácter individualista y utilitarista¹⁶¹, ocurriendo evaluaciones sesgadas por conflictos de intereses y deseabilidad social del progreso desigual.

¹⁵⁴ Cfr. J. ALFARO y otros (Comps.), *Psicología comunitaria y políticas sociales: reflexiones y experiencias*; Cfr. UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME, *Human development report 1990*.

¹⁵⁵ Cfr. M. LIMA – A. AGUILAR, “La importancia del diagnóstico en las políticas públicas”, en *Contribuciones a las Ciencias Sociales* 4 (2011) 1-21.

¹⁵⁶ Cfr. V. VIÑAS, “Evaluación cualitativa de programas de desarrollo regional en zonas rurales”, en *Revista de Estudios Regionales* 71 (2004) 13-36.

¹⁵⁷ Cfr. A. SEN, *Development as freedom*, 282.

¹⁵⁸ Cfr. M. DAHER, *Promoviendo la evaluación integral: Una contribución para programas sociales de intervención en pobreza*; Cfr. M. CHIRIBOGA, *Las ONG ecuatorianas en los procesos de cambio* (Abya-Yala, Quito 2014).

¹⁵⁹ BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*.

¹⁶⁰ Cfr. A. SEN, *Development as freedom*, 287.

¹⁶¹ BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 42.

5. EVALUACIÓN SISTEMÁTICA

A lo anterior, cabe indagar ¿dónde está la voz sobre la pobreza y el desarrollo presentada de manera periódica y comparada en el tiempo y entre naciones? No basta con realizar evaluaciones cualitativas de pobreza y desarrollo humano esporádicamente¹⁶², sino que es necesario que se realicen regularmente, acompañando las medidas cuantitativas. Esto por los siguientes motivos.

5.1. La impermanencia de los fenómenos sociales: dado los cambios vertiginosos actuales, en que desde la elaboración del primer Informe de Desarrollo Humano¹⁶⁹ muchos de los problemas persisten, otros han cambiado o surgieron nuevos, urge captar el relieve de la pobreza y el desarrollo con una aproximación sistemática, así como ya existe una medición periódica de estos fenómenos. En tanto muchos problemas se han complejizado, y han emergido nuevas necesidades¹⁶³, núcleos de interés y fenómenos sociales, lo cual exige atención frecuente. Esta variación y ambivalencia natural del mundo de la vida¹⁶⁴, releva la necesidad de mantener una aproximación constante a temas relacionados a pobreza y desarrollo humano.

5.2. La solidaridad intergeneracional: si bien estas dimensiones pueden variar rápidamente, sus efectos se proyectan a largo plazo, por lo que Francisco apela a contar con una solidaridad intergeneracional e intrageneracional¹⁶⁵, al “financiar [hoy] diversas líneas de investigación libre e interdisciplinaria que puedan aportar nueva luz [mañana]”¹⁶⁶ sobre los fenómenos asociados a la pobreza y desarrollo, como serían las evaluaciones cualitativas longitudinales.

¹⁶² Cfr. FUNDACIÓN SUPERACIÓN DE LA POBREZA, *Voces de la pobreza. Significados, representaciones y sentir de personas en situación de pobreza a lo largo de Chile*, Cfr. D. NARAYA y otros, *La voz de los pobres ¿Hay alguien que nos escuche?*

¹⁶³ Cfr. R. CORDERA y otros (Coords.), *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI* (Editorial Siglo XXI, Ciudad de México 2008).

¹⁶⁴ Cfr. M. MERLEAU-PONTY, *Phenomenology and the social sciences* (Northwestern University Press, Evanston I.L. 1973 [1958]).

¹⁶⁵ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 159.

¹⁶⁶ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 135.

5.3. Detectar y evitar los vicios del crecimiento no sostenible: el desarrollo humano no ocurre de manera automática y mayores ingresos no garantizan una vida mejor, pues nuevas pobrezas surgen de la riqueza desigual¹⁶⁷. Es así que el desarrollo humano estancado o deformado debiera ser una preocupación y prioridad política continua¹⁶⁸. Lo cualitativo capta estos vicios que las medidas cuantitativas no ven, y apremia hacerlo periódicamente por la emergencia constante de *externalidades* del crecimiento económico no sostenible¹⁶⁹ como el individualismo, inmediatismo, automatismo y consumismo¹⁷⁰; la pérdida del sentido de la vida¹⁷¹; la homogeneización de las personas y concebirlas como descartables¹⁷²; la crisis de modelos, instituciones y leyes¹⁷³, la crisis socio-ambiental que incluye la pobreza y la naturaleza¹⁷⁴; los ambientes precarios que llevan a comportamientos inhumanos¹⁷⁵; y la negación de predicciones ambientales catastróficas¹⁷⁶. Benedicto XVI señala que las crisis pueden llevar a una renovación cultural, redescubrimiento de valores y a revisar el camino del desarrollo¹⁷⁷, por tanto una evaluación cualitativa sistemática sería necesaria.

5.4. Tomar decisiones políticas informadas a tiempo: una mirada a tiempo permitiría que la información contribuya al desarrollo en curso, tomando oportunamente decisiones políticas responsables y atendiendo a necesidades actualizadas y contingentes. Alfaro, Sánchez y Zambrano¹⁷⁸

¹⁶⁷ Cfr. BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 22; Cfr. PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, *Desiguales: Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*.

¹⁶⁸ Cfr. UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME, *Human development report 1990*, 41.

¹⁶⁹ Cfr. BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 21.

¹⁷⁰ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 141, 162.

¹⁷¹ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 110; H. BYUNG-CHUL, *La Sociedad del cansancio* (Herder Editorial, Barcelona 2017).

¹⁷² Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 141, 158.

¹⁷³ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 138.

¹⁷⁴ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 139.

¹⁷⁵ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 149.

¹⁷⁶ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 161.

¹⁷⁷ Cfr. BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 21.

¹⁷⁸ Cfr. J. ALFARO y otros (Comps.), *Psicología comunitaria y políticas sociales: reflexiones y experiencias*.

señalan la importancia de analizar continuamente las políticas públicas, con una evaluación cualitativa que genere una visión flexible y dinámica de la pobreza y el desarrollo¹⁷⁹.

5.5. Ajustar las políticas públicas focalizadas: en los Estados Subsidiarios –caso de Chile– las políticas sociales se focalizan en grupos vulnerables y son de carácter re-distributivo¹⁸⁰, requiriendo ajustes periódicos ante la variación o emergencia de problemas sociales, así como la agenda política y social vigente levantada desde la ciudadanía¹⁸¹.

5.6. Ajustar las políticas públicas universales: en los Estados de Bienestar¹⁸² –como algunos países de la Comunidad Europea–, contar con este tipo de información detectaría nuevos núcleos críticos para mejorar las condiciones de vida a través de políticas universales y predistributivas¹⁸³, en función a los cambios de los tiempos, las nuevas crisis y fenómenos sociales.

6. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Desde la investigación social y las consideraciones metodológicas propuestas por las ciencias sociales, se sustraen los siguientes elementos clave, para una evaluación cualitativa sistemática de la pobreza y el desarrollo humano que sea precisa, rigurosa y ética.

6.1. Elementos técnicos de su operación: Primero la formulación del objetivo general, que nace de la pregunta de la evaluación, y luego los objetivos específicos asociados a la pobreza y el desarrollo. La formulación requiere especificar la acción cognoscitiva –consistente con la lógica cualitativa que busca identificar, describir o analizar sus fenómenos, más allá de medir, estimar o comprobar–, el objeto y campo de estudio, y el foco de análisis –que proviene del posicionamiento epistemológico de la

¹⁷⁹ Cfr. M. MATEO, “La perspectiva cualitativa en los estudios sobre pobreza”.

¹⁸⁰ Cfr. O. DÁVILA, “Estado y políticas sociales: del Estado protector al Estado subsidiario”, en *Última Década* 9 (1998), 1-15.

¹⁸¹ Cfr. M. CANTO CHAC, “Gobernanza y participación ciudadana...”.

¹⁸² Cfr. F. SALAZAR, “La configuración del Estado de Bienestar: Elementos constitutivos”, en *Reflexión Política* 7/14 (200) 126-140.

¹⁸³ Cfr. P. HOME, “Caracterización del modelo de universalización y focalización utilizado en las políticas públicas”, en *Revista Ciencias Humanas* 9/1 (2012) 97-111.

evaluación, asociado al paradigma y enfoque a la base de la misma¹⁸⁴-. En los estudios cualitativos se elaboran para cada objetivo específico preguntas directrices¹⁸⁵, explicitando aspectos relevantes y supuestos desde la revisión de antecedentes teóricos y empíricos, y temáticas sintónicas a la luz de la contingencia. Se podrían incluir en éstas las dimensiones señaladas y que invitan a contemplar el desarrollo desde una perspectiva integral y sostenible. Estas preguntas y dimensiones guían la evaluación, pero permiten detectar aspectos emergentes, y no son indicadores de una meta a verificar, sino ámbitos de indagación. Durante la evaluación se reformulan, eliminan e incluso agregan preguntas.

Luego, se define el diseño¹⁸⁶, contemplando una justificación del método seleccionado –en este caso cualitativo– desde la pertinencia para responder la pregunta de evaluación y las particularidades de los fenómenos bajo estudio; y se remite al modelo de evaluación, señalando la temporalidad y fases, por ejemplo, si es longitudinal y cuántos momentos de evaluación se instalan, o si es transversal –para especificar si contiene una mirada retrospectiva–.

Es importante explicar el enfoque a la base de la evaluación, especificando tanto la corriente investigativa como el paradigma. Escuelas de investigación coincidentes con este tipo de evaluación propuesta son la Investigación Acción Participativa¹⁸⁷ o el Enfoque Biográfico¹⁸⁸; mientras que la tradición cualitativa remite principalmente a paradigmas que se desmarcan del positivismo y post-positivismo¹⁸⁹, entre ellos la

¹⁸⁴ Cfr. M. DAHER y otros, “Experiencia y significado en investigación cualitativa...”.

¹⁸⁵ Cfr. M. KRAUSE, “La investigación cualitativa...”.

¹⁸⁶ Cfr. M. KRAUSE, “La investigación cualitativa...”.

¹⁸⁷ Cfr. R. CONTRERAS, “La investigación acción participativa...”.

¹⁸⁸ Cfr. M. CORNEJO, “El Enfoque Biográfico: Trayectorias, Desarrollos Teóricos y Perspectivas”, en *Psyke* 15/1 (2006) 95-106 (<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282006000100008>).

¹⁸⁹ Cfr. E. NEKRASAS, “Positivism-Postpositivism debate in social sciences”, en *Politológica* 57/1 (2010) 76-96.

fenomenología¹⁹⁰, hermenéutica¹⁹¹, constructivismos¹⁹², enfoque crítico¹⁹³.

Con el diseño establecido, corresponde delimitar a los/as participantes, indicando la estrategia muestral¹⁹⁴, siendo en investigación cualitativa todo muestreo intencionado (alejándose de la lógica cuantitativa del muestreo probabilístico o aleatorio), y el tipo específico de muestreo como casos típicos, casos críticos, máxima heterogeneidad, muestreo teórico, colección completa¹⁹⁵. Es necesario señalar los criterios de inclusión y exclusión, la estrategia de acceso y especificar el tipo de convocatoria. Aclarar que en evaluación cualitativa no hay un tamaño muestral único adecuado, sino que depende de los requisitos del estudio, el costo y la saturación teórica¹⁹⁶.

Luego, se definen las estrategias de producción de datos, correspondiendo la información generada mediante métodos cualitativos a datos científicos. Dichas estrategias se operacionalizan en actividades y dispositivos de producción como las entrevistas individuales (por ejemplo, semiestructurada, narrativa, episódica, focal)¹⁹⁷, los grupos focales o de discusión¹⁹⁸ y la observación (participantes o no participantes, según la presencia del investigador en el campo)¹⁹⁹. Además, desde la Investigación Acción Participativa se usan estrategias participativas como las asambleas

¹⁹⁰ Cfr. E. HUSSERL, *The basic problems of phenomenology* (Springer, Dordrecht, 1910-1911).

¹⁹¹ Cfr. C. GEERTZ, *Local knowledge: Further essays in interpretative anthropology*.

¹⁹² Cfr. S. YVONNA y otros, *The Constructivist Credo* (Left Coast Press, California 2013).

¹⁹³ Cfr. L. LLANOS y otros (Coords.), *Enfoques metodológicos críticos e investigación en ciencias sociales* (Plaza y Valdés, Chapingo 2004).

¹⁹⁴ Cfr. U. FLICK, *Introducción a la investigación cualitativa* (Ediciones Morata, Madrid 2004).

¹⁹⁵ Cfr. M. PATTON, *Qualitative research and evaluation methods* (Sage Publications, Thousand Oaks 2002).

¹⁹⁶ Cfr. M. PATTON, *Qualitative research and evaluation methods*; J. MORSE, "The significance of saturation", en *Qualitative Health Research* 5/2 (1995) 147-149.

¹⁹⁷ Cfr. M. VALLES, *Entrevistas Cualitativas* (Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid 2002); U. FLICK, *Introducción a la investigación cualitativa*.

¹⁹⁸ Cfr. R. FLORES, *Observando observadores: una introducción a las técnicas cualitativas de investigación social* (Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago 2009).

¹⁹⁹ Cfr. R. FLORES, *Observando observadores: una introducción a las técnicas cualitativas de investigación social*.

comunitarias y las mesas de diálogos que convocan a diversos actores²⁰⁰. Cada actividad requiere elaborar sus respectivos dispositivos, como es el guión temático para las entrevistas o grupos focales, las pautas de observación, u otros medios. En ocasiones, es necesario elaborar un manual de la evaluación y capacitar a las personas responsables. En este apartado se señalan los medios del registro informativo (por ejemplo en audio, transcripción, etc.).

Por último, se indican las técnicas de análisis de la información. Clásicamente en investigación cualitativa se diferencia entre análisis de la forma, que destaca la diversidad de análisis del discurso²⁰¹ versus análisis del contenido de dichos relatos, que hace la distinción entre análisis con categorías establecidas a priori²⁰² (por ejemplo, análisis de rejilla o según las categorías utilizadas para la producción de datos) versus con categorías emergentes (por ejemplo, Teoría Fundamentada)²⁰³.

Para elegir el tipo de análisis es necesario precisar el objetivo de la evaluación, recomendándose el combinar análisis de contenido con categorías establecidas a priori que permitan analizar procesos al comparar en el tiempo y entre países, con espacio para un análisis con categorías emergentes que facilite captar asuntos no previstos.

²⁰⁰ Cfr. C. BACHER-MARTÍNEZ, “Aportes de la investigación-acción participativa a una teología de los signos de los tiempos en América Latina”, en *Theologica xaveriana* 67/184 (2017) 309-332.

²⁰¹ Cfr. L. ÍÑIGUEZ, *Análisis del discurso: Manual para las ciencias sociales* (UOC, Barcelona 2003).

²⁰² Cfr. G. RODRÍGUEZ y otros (eds.), *Metodología de la Investigación Cualitativa* (Aljibe, Málaga 1996).

²⁰³ Cfr. A. STRAUSS – J. CORBIN, *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada* (Editorial Universidad de Antioquia, Medellín 2002).

6.2. Enfoques que aportan a la evaluación cualitativa: resulta coincidente adoptar la Investigación Acción Participativa, enfoque que deriva de la teología de la liberación²⁰⁴ y su opción por los pobres²⁰⁵. La teología de la liberación se planteó durante algunas décadas en América Latina como alternativa al llamado desarrollismo –visión economicista y puramente cuantitativa del desarrollo– en sus opciones por superar la pobreza injusta de la mayoría de sus habitantes²⁰⁶, y empezó a desplegarse tras la Conferencia de obispos latinoamericanos celebrada en Medellín en 1968. Los teólogos de la liberación –entre ellos G. Gutiérrez²⁰⁷, L. Boff e I. Ellacuría– han usado el método ver-juzgar-actuar para reflexionar sobre la fe desde el contexto de injusticia y pobreza de los pueblos latinoamericanos²⁰⁸.

²⁰⁴ Cfr. S. SILVA, “La Teología de la Liberación”, en *Teología y Vida* 50/1 (2009) 93-116 (<http://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492009000100008>).

²⁰⁵ Cfr. R. ANTONCICH, “La pobreza como tema del magisterio social de la Iglesia”, en F. IVERN SJ y otros, “Pobreza y desarrollo integral”, en P. HÜNERMANN – J. C. SCANNONE (dir.), *América Latina y la doctrina social de la Iglesia. Diálogo latinoamericano-alemán. Tomo III*, 25-28.

²⁰⁶ Cfr. F. IVERN, “El desafío de la pobreza: ¿liberación o desarrollo?”, en F. IVERN S.J. y otros, “Pobreza y desarrollo integral”, en P. HÜNERMANN – J. C. SCANNONE (dir.), *América Latina y la doctrina social de la Iglesia. Diálogo latinoamericano-alemán. Tomo III*, 172-176.

²⁰⁷ Cfr. G. GUTIÉRREZ, *Teología de la liberación. Perspectivas* (Ed. Sígueme, Salamanca 182009).

²⁰⁸ No sólo la teología, sino también la praxis de liberación en los años 70 y 80, se desarrollaron como una respuesta a las injusticias sociales desde la fe cristiana. Un aspecto polémico de la teología de la liberación en esa época fue sido el uso de la filosofía marxista por parte de algunos teólogos, tanto en el momento del *ver*, a través de las ciencias humanas y sociales más analíticas, como en el momento del *actuar*, optando por una praxis comprometida, lo que en algunos casos revistió una opción violenta. Esta se justificaba en algunos sectores como respuesta a la violencia institucionalizada que mantenía estructuras injustas. Sin embargo, la mayoría de los teólogos de la liberación y las comunidades cristianas siguieron comprometidos con una teología y praxis liberadoras mediante una opción por los pobres de carácter no-violento. Para una evaluación de la teología de la liberación en perspectiva de futuro cfr. S. SILVA, “La Teología de la Liberación de América Latina. Crónicas y evaluaciones”, en *Anales de la Facultad de Teología* Vol. 66, no. 106, (2016) 205-225.

Esta opción por los pobres es comprendida por la tradición del pensamiento cristiano como una opción ética y teológica, cuyas raíces aparecen en la vida de Jesús²⁰⁹. Desde el documento de Medellín hasta el de Aparecida en Brasil (2007) la opción por los pobres es ya una característica del pensamiento y de la praxis de la Iglesia Latinoamericana²¹⁰. Según la teología de la liberación, los pobres son destinatarios, y sobre todo actores y sujetos de la historia, sujetos colectivos de la transformación radical de la sociedad²¹¹. Benedicto XVI llegó a sostener en la inauguración de la Conferencia de Aparecida que la opción por los pobres es parte de la fe cristológica²¹². Con Francisco esta opción se reforzó a nivel universal, escribiendo en *Evangelii gaudium* número 198 que “para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica”²¹³.

La Investigación Acción Participativa recibe influencias de enfoques que surgieron entre 1960 y 1980 como son la Educación Popular²¹⁴,

²⁰⁹ Cfr. J. LOIS, “Jesús. Compromiso con el pobre”, en *Biblia y Fe* 26/76 (2000), 7-32.

²¹⁰ Cfr. J. SOBRINO, “La opción por los pobres: dar y recibir. «Humanizar la humanidad»”, en *Revista Latinoamericana de Teología* 20 (2003) 283-307.

²¹¹ Cfr. S. SILVA, “La Teología de la Liberación...”, 206.

²¹² BENEDICTO XVI, *Discurso en la Sesión inaugural de la V Conferencia general del Episcopado Latinoamericano y del Caribe* (13 mayo 2007), 3: AAS 99 (2007), 450.

²¹³ Cfr. J. I. CALLEJA, *Misericordia, caridad y justicia social. Perspectivas y acentos* (Sal Terrae, España 2016), 56: “la asunción de esta preferencia ética y teológica de los pobres es todavía más definitiva que en cualquier otro, sea como magisterio social (DCE, 31; *Spe salvi*, 43), sea como teología moral social”. Calleja señala algunas referencias bibliográficas, entre ellas se pueden mencionar: E. ALBURQUERQUE, *Moral social cristiana. Camino de liberación y de justicia* (Ed. San Pablo, Madrid 2006), 306-307. Cfr. J. I. González Faus, “Los pobres como lugar teológico”, en *Revista Latinoamericana de Teología* 1/3 (1984) 275-308; J. Lois, “Opción por el pobre”, en M. VIDAL (ed.), *Conceptos fundamentales de ética teológica* (Ed. Trotta, Madrid 1992) 635-654; G. GUTIÉRREZ, “Pobres y opción fundamental”, en I. ELLACURÍA – J. SOBRINO (ed.), *Mysterium liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación. Tomo I* (Ed. Trotta, Madrid 1994) 2303-321; J. M. Castillo, *Los pobres y la teología: ¿qué queda de la teología de la liberación?* (Desclée de Brouwer, Bilbao 1998).

²¹⁴ Cfr. P. FREIRE, *Pedagogía del oprimido* (Siglo XXI, Madrid 1970).

la Sociología Crítica²¹⁵ y la Psicología de la Liberación²¹⁶, que plantean la importancia de transitar desde una conciencia ingenua a una crítica que permita problematizar las circunstancias de vida y las condiciones estructurales que oprimen²¹⁷, logrando una acción transformadora desde la participación, movilización y denuncia por parte de las clases oprimidas –grupos en desventaja social o personas en situación de pobreza y vulnerabilidad²¹⁸–. Esto desde un acceso al conocimiento para comprender su verdad y no imponerla desde afuera, con una praxis orientada a potenciar a las personas como actores y autores²¹⁹, evitando así el asistencialismo y paternalismo. Como señala Montero²²⁰, este enfoque pensado desde América Latina, es interesante como marco de referencia dentro del ciclo de intervención social –que debiera incluir la visibilización de la pobreza y el desarrollo en tanto problema psicosocial y promoción del bienestar, respectivamente– planteando una epistemología, una metodología y una ética.

Lo primero, sobre quién produce el conocimiento, se relaciona a un saber desde dentro, desde las propias personas y comunidades, siguiendo una lógica *bottom-up* o inductiva. Lo segundo establece cómo, de manera operativa, se produce dicho conocimiento, ofreciendo estrategias, técnicas y actividades, así como un posicionamiento horizontal, transparente, flexible, con fases recursivas de producción y análisis de la información, que promueva la reflexión entre los distintos actores sociales, y socializador en tanto se democratiza el conocimiento. De esta forma, su ética se orienta buscar el bien común y la transformación social, así como el desarrollo humano integral y sostenible.

²¹⁵ Cfr. O. FALS BORDA, *Mompox y Loba: Historia Doble de la Costa* (Carlos Valencia Editores, Bogotá 1979).

²¹⁶ Cfr. I. MARTÍN-BARÓ, “Hacia una Psicología de la Liberación”, en *Boletín de Psicología* 22 (1986) 219-231.

²¹⁷ Cfr. L. RODRÍGUEZ y otros, “Paulo Freire: Una pedagogía desde América Latina”, en *Ciencia, Docencia y Tecnología* 34/18 (2007) 129-171.

²¹⁸ Cfr. O. FALS BORDA, *Mompox y Loba: Historia Doble de la Costa*.

²¹⁹ Cfr. I. MARTÍN-BARÓ, “Hacia una Psicología de la Liberación”.

²²⁰ Cfr. M. MONTERO, “Relaciones entre psicología social comunitaria, psicología crítica y psicología de la liberación: Una respuesta latinoamericana”, en *Psyche*, 13/2 (2004) 17-28.

6.3. Criterios de rigor y calidad científica: en investigación cualitativa se debate sobre si los criterios de científicidad para los estudios cuantitativos son pertinentes o no para aquellos cualitativos²²¹. Esta discusión ha redundado en propuestas para garantizar la rigurosidad, validez y pertinencia de los resultados, destacando la triangulación –comprendida como la inclusión en la generación de conocimiento de las diversas miradas hacia el objeto de estudio, a partir de su contraposición y comparación constante²²²– y sus múltiples tipos (intersubjetiva, del investigador, teórica, de las estrategias de producción y/o análisis)²²³. Junto con la credibilidad²²⁴ –verificar que los hallazgos sean reconocidos y hagan sentido a los/as participantes– y la transparencia respecto al proceso de investigación y a la toma de decisiones en este, permiten la generación de procesos y productos rigurosos y de calidad²²⁵. En el caso de la evaluación un criterio de rigor adicional sería el control de la deseabilidad social, promoviendo espacios de confianza donde las personas puedan responder de manera genuina y sin temor a la reprobación. Si bien en evaluación cualitativa no es posible lograr la representatividad estadística de los fenómenos bajo estudio, sí se puede obtener una representatividad estructural²²⁶ del fenómeno cuando se alcanza sensibilidad teórica y complejidad relacional sobre el mismo.

Asimismo, el trabajo transdisciplinario²²⁷ también corresponde a un criterio que resguarda la calidad e integralidad del análisis al abordar fenómenos complejos y multidimensionales como son la pobreza y el

²²¹ Cfr. M.S. ERAZO, “Rigor científico en las prácticas de investigación cualitativa”, en *Ciencia, Docencia y Tecnología* 42 (2011).

²²² Cfr. N. K. DENZIN, *The Research Act: A Theoretical Introduction to Sociological Methods* (McGraw-Hill, New York 1978).

²²³ Cfr. N. K. DENZIN (Ed.), *Sociological Methods: a Source Book*.

²²⁴ Cfr. E.G. GUBA – Y.S. LINCOLN, “Epistemological and methodological bases of naturalistic inquiry”, en *Educational Communication and Technology Journal* 30/4 (1981) 233-252.

²²⁵ Cfr. M. CORNEJO – N. SALAS, “Rigor y calidad metodológicos...”.

²²⁶ Cfr. C. PÉREZ, “Sobre la metodología cualitativa”, en *Revista Española de Salud Pública* 76/5 (2002) 373-380.

²²⁷ Cfr. A. DE LA HERRÁN, “Complejidad y Transdisciplinariedad”, en *Revista Educação Slepsis* 2/1 (2011) 294- 320.

desarrollo, exigiendo saberes interactivos²²⁸. En este sentido, la complejidad de las crisis sociales y ambientales asociadas a la pobreza y subdesarrollo tiene múltiples causas y consecuencia, así como variadas soluciones que van desde la ciencia a la espiritualidad²²⁹, destacando la importancia de contar con una mirada multinivel²³⁰, financiando investigaciones que convoquen a diversas disciplinas “que puedan aportar nueva luz”²³¹. Aquí lo transdisciplinario se posiciona por sobre lo multi e interdisciplinario²³² al crear equipos mixtos de profesionales de estas disciplinas y actores sociales.

6.4. Aspectos éticos: en ciencias sociales y con seres humanos es fundamental el considerar principios y exigir estándares que aseguren la conducción ética del proceso en todas sus fases (autorización, diseño, producción y análisis de datos, y publicación de resultados)²³³. Especial relevancia cobra velar por el bienestar de los/as participantes, reconociéndose los principios de respeto, beneficencia y justicia como rectores éticos, y estándares mínimos como la voluntariedad de las personas a participar y de retirarse de la investigación en cualquier momento, la entrega de información sobre los riesgos y beneficios que implica, y la protección de su privacidad mediante la confidencialidad²³⁴. Esto conecta con la centralidad del consentimiento informado²³⁵, que garantiza la formalización de la entrega de información y la aceptación de participar, siendo clave su uso para resguardar la integridad y autonomía del participante.

²²⁸ Cfr. BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 30.

²²⁹ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 63.

²³⁰ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 11.

²³¹ FRANCISCO, *Laudato si'*, 135.

²³² Cfr. B. CHOI – A. PAK, “Multidisciplinarity, interdisciplinarity and transdisciplinarity in health research, services, education and policy: 1. Definitions, objectives, and evidence of effectiveness”, en *Clinical and investigative medicine* 29/6 (2006) 351-364.

²³³ Cfr. AMERICAN PSYCHOLOGICAL ASSOCIATION, *Principios Éticos de los psicólogos y Código de conducta American Psychological Association* (APA, Washington D.C., 2017).

²³⁴ Cfr. E. LIRA (Ed.) “Notas sobre Ética, Investigación Social y Derechos Humanos”, en *Bioética en Investigación en Ciencias Sociales* (CONICYT, Santiago, 2008) 33-47.

²³⁵ Cfr. M. PARRA – I. BRICEÑO, “Aspectos éticos en la Investigación Cualitativa”, en *Revista de Enfermería Neurológica* 12/3 (2013) 118-121.

La naturaleza de la investigación cualitativa exige estándares éticos particulares, dada la importancia del diálogo, y la atención en los vínculos y las relaciones de poder²³⁶. Esta busca visibilizar al participante como un interlocutor/a válido, reconociendo su complejidad y el valor de su subjetividad en todo momento²³⁷, así como su carácter interactivo, motivado e intencional y que, por tanto, asume una posición frente a la investigación misma²³⁸, la cual puede ser distinta a la del investigador/a y su subjetividad²³⁹. Al relevar la autonomía de los/as participantes, reconoce su derecho de exigir la eliminación de la totalidad o de partes de sus registros²⁴⁰ en cualquier etapa de la investigación. Por otra parte, se considera como una guía ética el escuchar las voces de las minorías y de personas en situación de desventaja social, y de proteger en el marco de la investigación a quienes presentan mayores niveles de vulnerabilidad²⁴¹.

Aquí se discute la importancia de dar la oportunidad a las personas de participar y de ser escuchadas independientemente de su situación²⁴², pero con resguardos éticos específicos para garantizar su integridad²⁴³, lo cual exige una ética situada y sensible a los participantes. Por último, dada la importancia del sujeto que investiga²⁴⁴, se llama a reconocer el impacto emocional de trabajar en temáticas sensibles, y orientarse por una “ética

²³⁶ Cfr. A. ORB y otros, “Ethics in Qualitative Reasearch”, en *Journal of Nursing Scholarship* 1/4 (2001) 93-96.

²³⁷ Cfr. M. GONZÁLEZ, “Aspectos éticos de la investigación cualitativa”, en *Revista Iberoamericana de Educación* 29 (2002) 85-103.

²³⁸ Cfr. A. ORB y otros, “Ethics in Qualitative Reasearch”.

²³⁹ Cfr. F. BREUER, “Lo subjetivo del conocimiento socio-científico y su reflexión: Ventanas epistemológicas y traducciones metodológicas”, en *Forum: Qualitative Social Research* 4/2 (2003) Art. 25.

²⁴⁰ Cfr. M. SANJARI y otros, “Ethical challenges of researchers in qualitative studies: the necessity to develop a specific guideline”, en *Journal of Medical Ethics and History of Medicine* 7 (2014) 7-14.

²⁴¹ Cfr. A. ORB y otros, “Ethics in Qualitative Reasearch”.

²⁴² Cfr. A. ORB y otros, “Ethics in Qualitative Reasearch”.

²⁴³ Cfr. COLLABORATIVE INSTITUTIONAL TRAINING INITIATIVE PROGRAM, *Research with Protected Populations: Vulnerable Subjects: An Overview* (CITI Program, Rockville, 2008).

²⁴⁴ Cfr. M. SANJARI y otros, “Ethical challenges of researchers...?”.

de cuidado” en vías de proteger la integridad del investigador/a, de los/as participantes y de la investigación misma.

Por último, en el marco de la evaluación²⁴⁵ se destaca el realizar estudios integrales, incluyendo y valorando a los actores independiente de su jerarquía, condición socioeconómica y/o cultural, así como formalizar mediante un documento firmado por la contraparte y el equipo de investigación que declare los derechos y obligaciones respectivas, así como información relevante del proceso, para asegurar la conducción ética de la evaluación.

7. REFLEXIONES FINALES

El objetivo de este artículo ha sido justificar la importancia de realizar evaluaciones cualitativas sistemáticas sobre la pobreza y el desarrollo humano. Esta pertinencia está basada en los aportes realizados, tanto por el pensamiento social cristiano y su noción de desarrollo integral y sostenible, principalmente desde las reflexiones de Benedicto XVI y de Francisco, así como la Teoría de Capacidades de Amartya Sen y el Enfoque de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas.

El pensamiento social cristiano ha contribuido en la línea de la multidimensionalidad con su concepto de desarrollo integral, que comprende las dimensiones de la persona, sus relaciones, lo social y lo ambiental. Desde una tradición del pensamiento cristiano la mirada del ser humano como *persona* es un aporte en esta visión más integral. También la relacionalidad humana dentro de una comunidad referencial está presente en los textos de *Caritas in veritate* de Benedicto XVI y de *Laudato si'* de Francisco. La importancia de la sustentabilidad –concepto usado desde distintas perspectivas de desarrollo– para una visión más completa del desarrollo resulta ampliada para el ser humano donde lo social, institucional, cultural, ciudadano, político y medioambiental son el *hábitat ético* para toda persona humana.

²⁴⁵ Cfr. S. MARTINIC y otros, *Estándares de Evaluación para América Latina y el Caribe*.

Si bien la ampliación de la noción de desarrollo humano es un aporte de A. Sen y del PNUD con su Índice de Desarrollo Humano –que incorpora las variables de educación y salud a la del crecimiento del PIB– es positivo, de algún modo restringe lo humano a lo *medible*. El gran aporte de las evaluaciones cualitativas sistemáticas es complementar las mediciones cuantitativas con otras valoraciones que dan cuenta de lo humano, lo relacional, lo social y lo ambiental desde otras perspectivas relevantes.

La ética en general y el pensamiento social cristiano en particular persiguen no *cosificar* a las personas. Por esto hay sintonía con la agencia que propone Sen y el PNUD. Para Benedicto y Francisco el principio de subsidiariedad es clave para que las personas participen como actores en el desarrollo humano. El protagonismo de las personas en situaciones de pobreza es una visión común por el que han transitado el pensamiento social cristiano, el enfoque de capacidades de Sen-PNUD y la evaluación cualitativa sistemática. Cada uno en su perspectiva se distancia del asistencialismo y paternalismo.

La evaluación cualitativa diagnóstica desde abajo (*bottom-up*) en sintonía con la teología de la liberación que, al interior del pensamiento social cristiano, mira las injusticias sociales desde los pobres o como llama G. Gutiérrez desde el *reverso de la historia*.

La transdisciplinariedad de esta propuesta se orienta en la línea que, ante la complejidad de la pobreza y el desarrollo, no solo integra los diversos saberes, sino que además los trasciende. Este es el camino hacia donde marcharán las investigaciones para evaluar con más rigurosidad las múltiples realidades de la pobreza y el desarrollo.

Concluyendo, hay que afirmar que tanto la pobreza como el desarrollo humano son fenómenos complejos y por tanto, no existe una única forma para abordarlos. Así, es necesario un esfuerzo concertado e intersectorial con medidas de salud, educación, protección social, así como reformas laborales, previsionales y tributarias que garanticen ciertos mínimos sociales para que las personas desenvuelvan sus capacidades y funcionamientos, con miras a lograr la vida a la que aspiran. Este esfuerzo requiere voluntad política, el establecimiento de una institucionalidad basada en la responsabilidad, el bien común y relaciones de confianza; y también de una mirada técnica cimentada en el avance del conocimiento científico,

pero en conjunto con un involucramiento ciudadano activo. Aquí la evaluación cualitativa permite generar este diálogo y co-construir estas propuestas, mientras va ajustándola a los nuevos tiempos y necesidades de desarrollo.

Por otra parte, la disputa entre las perspectivas centradas en el crecimiento económico y en el desarrollo humano invisibiliza la dimensión subjetiva. Por un lado, por el foco en la concentración en los ingresos y, por el otro, por las condiciones o libertades que permiten el desarrollo. La dimensión subjetiva refiere más bien a las razones de por qué deseamos mayor crecimiento o desarrollo, a las experiencias y significados asociados a la vida a la que aspiramos, esto relacionado a nuestros proyectos o sueños. Acá se identifica un doble riesgo: primero, que lo que se desea sea impuesto, colonizado por un discurso o acción opresora por parte de las clases dominantes. Esto puede motivar una mirada crítica, que cuestione dichos deseos y busque la concientización personal. Segundo: el respeto a la autodeterminación cuando estipulamos aquello que deseamos, considerándolo válido en sí, pero desestimando las condiciones estructurales y los compromisos sociales que oprimen o facilitan esta capacidad de agencia. Se hace necesario encontrar el punto medio entre una perspectiva subjetivante (donde lo social produce sujetos) y subjetivadora (donde los sujetos son productores). En ese sentido, desde la psicología crítica y la psicología de la liberación revisitadas, y mediante un enfoque crítico constructivo se logra que actores sociales como el Estado, la política pública y el tercer sector no sean vistos en América Latina como enemigos de las tradiciones y anhelos de las personas y/o comunidades, sino como agentes centrales de su desarrollo.

A modo de cierre, ante el desafío de proyectar nuevos estudios es prioritario un proceso inductivo para captar las dimensiones a evaluar y su aplicación periódica. Por otra parte, se deben buscar nuevas formas para incorporar temas menos estudiados, como las dimensiones ambientales y políticas, elementos clave para comprender el dinamismo de la pobreza y el desarrollo humano en una sociedad compleja.